

Rodolfo Walsh: la novela de no ficción como instancia discursiva para interpelar la realidad política argentina.

Rodrigo Martín Álvarez.

Cita:

Rodrigo Martín Álvarez (2015). *Rodolfo Walsh: la novela de no ficción como instancia discursiva para interpelar la realidad política argentina*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/106>

Rodolfo Walsh: la novela de no ficción como instancia discursiva para interpelar la realidad política argentina.

Autor: Mg. Rodrigo Martín Álvarez (UADE).

Email: alvarez.rm@hotmail.com

La característica principal del género de no ficción es su hibridez. Ésta es la consecuencia de la convergencia de dos campos, el literario y el periodístico. Del primero se emplean sus elementos estéticos para construir la narración, mientras que del segundo, se utiliza el manejo de fuentes de información para elaborar la trama lo más representativa posible de la realidad. Rodolfo Walsh publicó en 1957, con la editorial Ediciones Sigla, *Operación masacre*. Esta novela de no ficción es la primera en su género porque a partir de una investigación periodística se construyó un relato novelado. Asimismo, más allá de su originalidad, continúa con la tradición literaria argentina de imbricación con la política dado que Walsh dio a conocer el secuestro clandestino de doce civiles el 9 de junio de 1956 y su posterior fusilamiento a manos de la Policía de Buenos Aires durante la Revolución Libertadora. Este trabajo, a través de una triangulación metodológica, estudiará el manejo explícito e implícito de las fuentes de información para indagar en el vínculo que construyó Walsh entre su investigación, y posterior novela, y el suceso puntual. Para ello, en la teoría, se empleará la noción de lenguaje de von Humboldt, la concepción de retórica de Nietzsche y la conceptualización del género de no ficción de Amar Sánchez.

No ficción literatura periodismo investigación fuentes de información

Introducción

La novela de no ficción interpela a la realidad de manera directa a través de la investigación sobre la cual se sostiene. Al momento de escribir una historia que se inscriba en este género es ineludible la indagación previa de todos los detalles del suceso. Ésta puede constituirse de diversas maneras: que exista un predominio de los testimonios orales por sobre los documentos, o viceversa, los documentos por sobre los testimonios. Pero siempre, cada situación narrada debe estar sostenida en un dato aportado por una fuente de información. Se podría afirmar que éstas son los elementos que median entre el discurso y la realidad misma.

Asimismo el proceso de escritura puede ocurrir en dos instancias. Por un lado, puede darse cuando ya se tiene toda la información, con su correspondiente chequeo, selección y jerarquización. En este caso, el escritor ya tiene la historia completa sólo falta que la escriba. Por otro lado, el autor puede decidir publicar cada uno de los avances que haga de la investigación. Acá la escritura se entremezcla con la investigación misma, la historia no está finalizada. En este aspecto, *Operación Masacre* (Walsh, 2003) presenta una característica particular: primero se publicó de manera segmentada en distintos medios, luego, en formato de libro. Su aparición en formato de libro sucedió en 1957 con la editorial Ediciones Sigla pero antes se publicó por entregas en distintos periódicos. Fue Leónidas Barletta el primero que le dio la oportunidad de dar a conocer su investigación en *Propósitos*. Luego se trató en doce artículos entre enero y marzo de 1957 en *Revolución Nacional*. Sin embargo, donde encontraría su forma más acabada fue en la revista *Mayoría* en nueve notas entre el 27 de mayo y el 29 de julio de 1957.

Es por la convergencia de estos campos, periodismo y literatura, que la novela de no ficción plantea ciertos interrogantes. El que nos ocupa en este trabajo es cómo Rodolfo Walsh representó el fusilamiento de doce civiles en el basural de José León Suárez, y a partir de allí, identificar qué tipo de vínculo construyó la novela de no ficción con la realidad. Esta interrogación nos remonta necesariamente al manejo de fuentes de información. La hipótesis que guía este trabajo es que Walsh llevó adelante un manejo implícito de las fuentes de información cuando representó momentos centrales en la narración de la historia y un manejo explícito cuando necesitó sostener algún aspecto de su investigación.

Para ingresar al terreno de la representación es necesario indagar en el vínculo entre el pensamiento y el lenguaje. En este sentido, en 1805, Wilhem von Humboldt afirmó que ambos son inseparables. No se puede pensar el uno sin el otro. Para el pensador alemán a medida que se emplea el lenguaje se constituyen las ideas que se quieren comunicar. Es decir que para von Humboldt el lenguaje no es una herramienta externa que se emplea cuando se quiere interpelar a otro, sino que las ideas y concepciones de la realidad externa e interna del individuo se constituyen en la medida que se lo usa (Urban, 1952).

Friedrich Nietzsche tomó esta concepción del lenguaje respecto de las ideas pero enfatizó la naturaleza retórica del lenguaje. Para el filósofo alemán las palabras son *tropos*,

alusiones figuradas, porque no coinciden con las cosas que designan sino que son “saltos de sentido que se traducen en enunciados inteligibles de las experiencias sensibles de los sujetos” (Chillón, 1999: 25). En este sentido, si las palabras no concuerdan con las cosas que designan, entonces es necesario reflexionar sobre el concepto de verdad tal cual se lo piensa. Para Nietzsche, el cuestionamiento de la noción de verdad no debe realizarse a partir de la negación de la existencia de la realidad sino que de lo que de ella se conoce siempre va a ser parcial porque todo va a estar mediado por el lenguaje. Cada ser humano va a comunicar sus percepciones de la realidad a partir de sus palabras.

Por lo tanto se podría afirmar que existen tantas realidades como experiencias individuales. Queda obturada la posibilidad de una existencia objetiva, por sobre el individuo, de la que se obtenga una verdad incuestionable. Frente a este escenario las personas acuerdan cotidianamente, por medio de sus subjetividades, que existe una cierta realidad de la que se puede extraer una verdad que permita la convivencia.

Este aspecto resaltado por Nietzsche sobre las subjetividades y las múltiples realidades individuales es fundamental para pensar la no ficción y su vínculo con los sucesos que quiere representar. Este género reconoce sus limitaciones como “construcción totalizadora”. Es por ello que se realiza una investigación en profundidad y recolectan una gran cantidad de documentos y testimonios con el único objetivo de que todas las perspectivas estén presentes y se llegue lo más cerca posible a una verdad siempre inasible.

Según Amar Sánchez, las novelas de no ficción no esconden su carácter de constructo, al contrario, se muestran como el resultado de una elaboración en profundidad a partir de la manipulación de fuentes de información (selección, jerarquización, descontextualización y recontextualización de los datos). En este sentido hay que entender a la manipulación como “una intervención consciente, técnica, en un determinado material; intervención que puede constituir, en la medida de su importancia social, un acto político” (Amar Sánchez, 2008: 89). Como ya se explicó antes, la verdad no es algo inmaculado que se consigue sino que surge de la reconstrucción que se haga del hecho y que va a estar determinada por la trama discursiva. En esta labor, cumplen un rol preponderante las fuentes que aportan información para reconstruir los hechos y el uso que se le dé a cada una de ellas.

Manejo de fuentes de información en *Operación masacre*

Operación masacre es la primera novela de no ficción que escribió Rodolfo Walsh. En esta obra, en lo que respecta a la escritura sobre el proceso de investigación, cobra vital relevancia el prólogo. Allí explicó todo lo referente a la recolección de datos. Al emplear esta sección, ya desde el principio, le advierte al lector que se trata de un hecho verídico que pasó y tuvo consecuencias en la vida real.

El escritor argentino recordó que, al momento de comenzar el tiroteo que tenía por objetivo asaltar el comando de la segunda división y el departamento de policía en la fracasada revolución de Valle, él se encontraba en un café de La Plata jugando al ajedrez. Cuando empezaron los disparos, él y el resto de las personas que se encontraban en el lugar quisieron saber “qué festejo era ese” (Walsh, 2003: 17), pero a medida que se acercaban a la plaza San Martín se ponían más serios y cada vez eran menos, cuando cruzaron la estación de ómnibus volvieron a ser un grupo, aunque reducido, y después Walsh se encontraba sólo en su casa. Su domicilio estaba justo enfrente al departamento de policía y los uniformados estaban en la azotea, cocina, dormitorios y baño.

El periodista confesó que nunca se olvidó del grito que dio el conscripto y que él escuchó porque estaba atrás de la persiana: “No me dejen solo, hijos de puta” (Walsh, 2003: 18). Después Walsh reveló: “Valle no me interesa, Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez?” (Walsh, 2003: 18). Él contó, a través de su propia pluma, que su primer contacto con los hechos fue de absoluta casualidad y que no estaba interesado en ellos, tanto es así, que quería volver al ajedrez. Esta indiferencia va a cambiar radicalmente cuando, en el mismo café de La Plata, pero seis meses después, un hombre le diga que “hay un fusilado que vive” (Walsh, 2003: 19). Se puso en contacto con el sobreviviente, Juan Carlos Livraga, que le contó cómo fueron los hechos. Walsh dijo creerle de inmediato porque notó el agujero cicatrizado de la mejilla y de la garganta y por la honestidad que le brotó de sus palabras. Además le aseguró que otro de los protagonistas vivía, Giunta.

Respecto de la investigación, Walsh se dedicó de manera íntegra a ella: “durante casi un año no pensaré en otra cosa, abandonaré mi casa y mi trabajo, me llamaré Francisco Freyre, tendré una cédula falsa con ese nombre, un amigo me prestará una casa en el Tigre,

durante dos meses viviré en un helado rancho de Merlo, llevaré conmigo un revólver, y a cada momento las figuras del drama volverán obsesivamente” (Walsh, 2003: 19).

Otro aspecto a resaltar en el prólogo es que aclara que no estuvo sólo en la investigación. Rodolfo Walsh contó con la ayuda de Enriqueta Muñiz. La presenta como “una periodista que se juega entera” (Walsh, 2003: 20) y rescata que en ella encontró “seguridad, valor, inteligencia” (Walsh, 2003: 21) que no conseguía en otro lado. Pero no va a dejar la presentación sólo en halagos sino que especifica alguna de las tareas que Muñiz realizó. Una fue conseguir los testimonios de los exiliados Troxler, Benavídez y Gavino. Este dato no es menor porque en numerosas ocasiones, a lo largo de la trama, Walsh utilizó la información de estos testimonios para reconstruir los hechos. Enriqueta Muñiz cumplió un papel preponderante en la investigación e interpretación de los acontecimientos, y en algunos pasajes puntuales de la historia se leen verbos en la primera persona del plural. Con esta aclaración en el prólogo, ya sabemos a quién se hace referencia.

Más adelante, acompañado de Enriqueta Muñiz, visitó el basurero de José León Suárez para verlo con sus propios ojos e imaginar cómo fueron los hechos. Gracias al plano que les hizo Livraga encontraron el lugar exacto de los fusilamientos. Con esta acción revela que estuvo, en persona, en el lugar de los hechos para conocer de primera mano cómo era ese lugar y no tener que depender de la información que obtenía de los testimonios. Si alguna duda cabe de sus múltiples visitas al escenario del fusilamiento, en la trama contará el efecto óptico que produce un conjunto de árboles, que mirados desde un lugar parecen uno solo, y si se cambia de posición se descompone en varios. Al día siguiente visitaron a Miguel Ángel Giunta. Al final de su conversación, entre otras cosas, les informó que hay un tercer hombre con vida.

Logró publicar sus avances en “una hojita gremial” (Walsh, 2003: 20), cuyo dueño tembló y sudó al leer los primeros artículos pero la historia salió “sin firma, mal diagramada, con los títulos cambiados” (Walsh, 2003: 20). La primera publicación tuvo consecuencias inmediatas. El artículo no estaba firmado por Walsh pero al pie de los originales estaban sus iniciales. Dio la casualidad que en el periódico trabajaba un periodista con las mismas iniciales que Walsh pero en otro orden: J. W. R. Una madrugada es secuestrado de su casa por las fuerzas policiales, lo trasladan en un vuelo a la Jefatura de

Policía de La Plata y allí es interrogado por el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, que era uno de los incriminados en el texto de Walsh. La tercera persona viva es Horacio di Chiano. Primero convencieron a su mujer de sus propósitos y minutos después apareció el sobreviviente subiendo la escalera porque desde el fusilamiento vivió en el sótano de su casa.

Al día siguiente llegó al periódico una carta anónima que informaba de otro sobreviviente. Ya eran cuatro: Livraga, Giunta, di Chiano, y ahora, el ex suboficial Norberto Gavino que se refugió en la embajada de Bolivia. Cuando Walsh fue a la embajada, no encontró a Gavino pero sí a su amigo Juan Carlos Torres que le informó que había dos más Julio Troxler y Reinaldo Benavídez y un tercero con un apellido común pero que no se acordaba. A los pocos días regresó y le preguntó si era Rogelio Díaz; Torres lo confirmó. Inmediatamente habló con “viudas, huérfanos, conspiradores, asilados, prófugos, delatores presuntos, héroes anónimos” (Walsh, 2003: 24). A estas fuentes de información hay que sumarles, los expedientes de la justicia, los decretos de las autoridades de la Revolución Libertadora y el Libro de Locutores de Radio del Estado que sirvió para determinar la hora en que se dio a conocer la ley marcial.

Por último hay que subrayar la preponderancia que tiene el último párrafo del prólogo. Allí Walsh agradece a todos los que lo ayudaron a investigar y a que se diera a conocer la historia de los fusilados vivos, pero lo más sustancioso está cuando le agradece a quien le dio la fotocopia del libro de locutores de Radio del Estado. Esta persona es Edmundo A. Suárez. Sin el dato de la hora en que se promulgó y dio a conocer la ley marcial, tal vez, esta investigación no tendría el impacto periodístico que hoy posee.

Por lo ya expuesto, el prólogo cobra relevancia porque sitúa al lector. Quien tenga la novela en sus manos, antes de zambullirse en la historia, sabe que la chispa que inició la investigación llegó de casualidad, que contó con la ayuda de Enriqueta Muñiz y se entera que relata estos hechos porque lo conmovió la honestidad y los tormentos por los que pasaron los civiles que, con excepción de dos casos, no tenían nada que ver con el levantamiento armado. La motivación que lo llevó a indagar en éstos es de un profundo humanismo. Él no podía entender cómo un grupo de personas tuvieron que pasar por los vejámenes que pasaron. Después de hablar con Livraga, lo dejó bien explícito: “me siento

insultado, como me sentí sin saberlo cuando oí aquel grito desgarrador detrás de la persiana” (Walsh, 2003: 19).

Al tratarse de una novela de no ficción, hay dos grupos de fuentes: las explícitas y las implícitas. Las explícitas son aquellas que están mencionadas en el texto, ya sea por su nombre, por su cargo o su acercamiento a los personajes principales de la historia y los documentos. Las implícitas no figuran en el texto, no están nombradas de ninguna manera. Sin embargo, gracias al pacto de lectura tácito del género de no ficción, el lector sabe muy bien que todos los hechos narrados en la historia acontecieron y que alguien se los contó al autor. El hecho de que sean fuentes implícitas dentro de la obra, se explica de diversas maneras: el autor lo hizo para proteger la identidad de su informante o para construir un relato más dinámico, que genere suspenso, y que se sostenga sobre las leyes de la novela. En *Operación masacre* el manejo de fuentes de información es el siguiente:

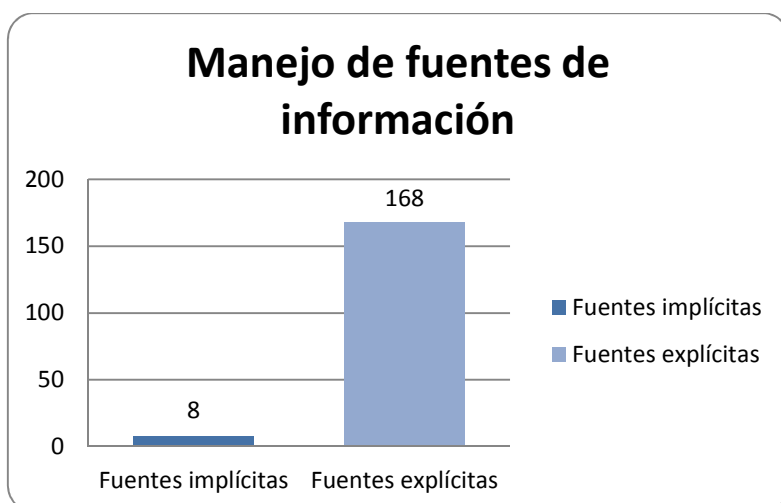


Gráfico 1. *Operación masacre*. Manejo de fuentes de información.

El manejo implícito de las fuentes de información se da en la segunda parte de la obra, *Los Hechos*, en el apartado 23 *La matanza* y en posteriores. En el apartado *La matanza*, Rodolfo Walsh narró el fusilamiento: cómo es el diálogo previo a la ejecución, cuáles son las órdenes que reciben los soldados y cómo estos las ejecutan y qué fue lo que hicieron las víctimas para intentar sobrevivir. En los apartados que le siguen, *El tiempo se detiene* (24), *El fin de una larga noche* (25), *El ministerio del miedo* (26), *Una imagen en la noche* (27), Walsh contó cómo fueron los minutos posteriores al fusilamiento y cómo las

víctimas que lograron sobrevivir se fueron del basural. En estos apartados, que van del 24 al 27, el autor se centró en las historias de Horacio, Livraga, Giunta, Gavino y Troxler.

En ninguno de estos cinco apartados Rodolfo Walsh manifestó explícitamente alguna fuente. Sin embargo, hay dos rastros, que de alguna manera iluminan y demuestran el propósito del autor: son dos notas al pie. En la página 100 dejó asentado una declaración de Troxler sobre la disposición de los cadáveres después de haber sido fusilados. En la página 104, en otra nota al pie de página, explica que en su quinta visita al basurero, junto con Horacio di Chiano, vio el árbol que éste le había indicado.

Lo que buscaba Walsh en estos apartados era demostrar la vejación que sufrieron las víctimas y sus padecimientos físicos y psicológicos que soportaron por algo que no habían hecho. Para este propósito, la literatura y la novela, le daban al escritor elementos que le servían y que no podía desperdiciar: descripción del ambiente, recreación de diálogos, resaltar pequeños detalles y describir las emociones y los pensamientos de las víctimas. Por supuesto que estos hechos ocurrieron y que hubo fuentes que se lo contaron pero Walsh prefirió mantenerlas implícitas, por lo bajo. No porque no les diera importancia sino, todo lo contrario, optó por resaltar lo que esas fuentes le confiaron: que el lector pueda cerrar los ojos y recrear dentro de su cabeza los hechos del fusilamiento.

Asimismo el lector puede inferir cuál es la fuente que le contó a Walsh lo sucedido gracias al pacto de lectura. Los únicos que pudieron contarle lo que sucedió en el basural de José León Suárez son los sobrevivientes y los policías. A los policías que participaron del fusilamiento se los descarta porque no son una fuente confiable. Esto quedó demostrado en las declaraciones ante el juez donde incurrieron en contradicciones y desmentidas. En consecuencia, el lector podría inferir que la historia se sustenta sobre la información que le dieron cada uno de los sobrevivientes: Livraga, Troxler, Benavídez, Gavino, di Chiano, Giunta y Torres. En lo que respecta a los apartados que van del 24 al 27 de la segunda parte, también gracias al pacto de lectura, cada una de las personas fueron las que le contaron cada una de sus historias. Y solamente ellas pueden hacerlo. Nadie puede conocer qué era lo que pensaron o sintieron los otros minutos después de ser fusilados.

A diferencia de las implícitas, las explícitas sí figuran en el texto. Éstas están presentes de distinta manera: por un lado están las personas, que pueden estar identificadas con nombre y apellido o sino tener explícito su vínculo con las víctimas o victimarios, y por

otro lado están los documentos. Así como las fuentes implícitas son las que le permitían al autor darle un cariz más literario a la historia, las fuentes explícitas son las que le permiten abordar la historia desde una perspectiva más periodística. *Operación Masacre* es una novela de no ficción con abundante documentación. Las fuentes documentales son las más sólidas en una investigación. Son la prueba irrefutable que certifica un determinado hecho.

Uno de los documentos más importantes es la fotocopia del libro de locutores de Radio del Estado. Allí se encuentran los contenidos emitidos por la radio minuto por minuto. Gracias a este documento Rodolfo Walsh pudo probar que la ley marcial se dio a conocer a la población el 10 de junio de 1956 a las 0.32 hs. Esto comprueba que la captura de las personas en la casa de Horacio di Chiano, la noche del 9 de junio, fue un secuestro ilegal. No existió ninguna ley o decreto que permitiese ese tipo de accionar por parte de la policía. Los militares que ocupaban los cargos más altos en la policía intentaron protegerse alegando que se dictó la ley marcial la noche del secuestro y que por lo tanto el allanamiento a la casa cumplía con todos los requisitos legales. Walsh contrarrestó esta afirmación con la fotocopia del libro de locutores de Radio del Estado. Si bien la ley marcial se dio a conocer en la noche del secuestro, técnicamente se produjo 0.32 minutos del día siguiente al secuestro.

Otro documento de incuestionable valor es el expediente instruido en La Plata por el juez Belisario Hueyo a partir de la denuncia realizada por Livraga. Rodolfo Walsh tuvo la fotocopia de dicho expediente. En él se encuentra: (1) la declaración de Juan Carlos Livraga, (2) la declaración de Miguel Ángel Giunta, (3) la declaración del teniente de fragata Jorge R. Dillón, (4) la declaración de Rodríguez Moreno (Jefe a cargo de la Unidad Regional San Martín), (5) la declaración de Cuello (Subjefe de la Unidad Regional San Martín), (6) la declaración de Fernández Suárez (Jefe de la Policía de Buenos Aires), (7) la nota del general Ossorio Arana (donde pide el pase de la causa a la justicia militar), (8) el texto del juez militar teniente coronel Abraham González (reclamante de la causa), (9) el recibo que le dieron los policías a Juan Carlos Livraga en la U. R. San Martín por sus pertenencias en la noche del 9 de junio de 1956, (10) el Boletín Oficial del 14/06/1956 (aquí se encuentran los decretos 10362 y 10363 en los que se implantan y reglamentan la Ley Marcial -fechados el 9/06/1956 para favorecer la postura de Fernández Suárez- y el decreto 10364 que sentencia el fusilamiento de los militares levantados en armas -fechado

el 10/06/1956-), (11) la versión taquigráfica de la declaración de Fernández Suárez ante la Junta Consultiva fechada el 18/12/1956, (12) el libro de entrada foliado del policlínico de San Martín, (13) el libro de ingreso de la Unidad Regional San Martín, (14) el libro de ingreso de la comisaría de Moreno, (15) el telegrama de don Pedro Livraga (padre) fechado el 11/06/1956 dirigido a Pedro Eugenio Aramburu, (16) el telegrama n° 1185 despachado de Casa de Gobierno fechado el 12/06/1956 en respuesta del anterior, (17) el telegrama del 29/06/1956 firmado por el Secretario General de la Presidencia, coronel Víctor Arribau, (18) el telegrama n° 110 despachado de Casa de Gobierno el 02/07/1956, (19) la orden de excarcelación de Miguel Ángel Giunta, (20) el decreto 14975 que le da la libertad a Juan Carlos Livraga y Miguel Ángel Giunta, (21) la denuncia del Dr. Jorge Doglia por el sistema de torturas y el fusilamiento ilegal de Juan Carlos Livraga, (22) la nota del Dr. Marcelo Méndez Casariego quien atendió a Juan Carlos Livraga en el Policlínico San Martín, (23) la declaración del coronel Aniceto Casco, (24) la declaración de Ovidio R. de Bellis, (25) la declaración de Francisco Ferrairone (nuevo comisario de Moreno), (26) la declaración del oficial principal Boris Vucetich, (27) la declaración de Gregorio de Paula (comisario de Moreno en junio de 1956), (28) la declaración de la esposa de di Chiano, (29) las declaraciones de los vigilantes de la comisaría de Florida que participaron del allanamiento en la casa de Horacio di Chiano, (30) el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación del 24/04/1957, (31) el dictamen del Procurador General de la Nación, Dr. Sebastián Soler y (32) todas las disposiciones del juez civil a cargo de la causa.

Este expediente es fundamental en la disputa legal y en la construcción de la novela de no ficción. Rodolfo Walsh felicitó al juez Hueyo por su labor y destacó la importancia del expediente. El autor argentino lo empleó para complementar su investigación personal. Lo que él tenía que no se encontraba en el expediente eran: las declaraciones firmadas por Troxler, Benavídez y Gavino, las entrevistas con di Chiano, Torres, “Marcelo” y docenas de testigos menores y la copia fotostática del libro de locutores de Radio del Estado, en la página 51, rubricada por el locutor Gutenberg Pérez. Lo que tiene el expediente que no posee la investigación de Walsh son las confesiones de los autores materiales de los hechos. Este expediente, al igual que la fotocopia del libro de locutores de Radio del Estado, es sumamente valioso porque significa el paso a paso del procedimiento que implementó la

justicia argentina de aquél entonces sobre este caso. Lamentablemente, la causa va a pasar del fuero civil al militar.

El fallo de la CSJN es otro documento importante dentro de la historia porque es la prueba irrefutable de la impunidad que gozaban los militares. Asimismo Rodolfo Walsh va a tomar posición al respecto: aseveró que ése fallo fue el más oprobioso de la historia legal argentina. Su posición se fundamenta en que todas las pruebas demostraron que la causa tendría que haber seguido por los andariveles de la justicia civil. Argumentó su postura a partir del artículo 18 de la Constitución Nacional Argentina. En él se establece que “ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso (...) o sacado de los jueces designados por la ley antes del hecho de la causa (...) queda abolida para siempre la pena de muerte por motivos políticos” (Walsh, 2003: 173). De esta manera, demostró que todo el proceso policial y legal que se les implementó a las víctimas del basural de José León Suárez fue inconstitucional.

Además de todas las declaraciones que figuran en el expediente, Walsh tenía en su poder, lo aclara en repetidas oportunidades, la declaración de Gavino firmada por él y la declaración conjunta de Benavídez y Troxler, también firmada por los declarantes, que le enviaron desde La Paz. De esta manera se demuestra el compromiso que tenía el autor de encontrar la verdad. No se recluyó en la comodidad de leer el expediente, sino que buscó por sus propios medios los testimonios que faltaban y que eran de relevancia porque fueron parte del grupo sobreviviente.

Rodolfo Walsh también citó en su obra los comunicados militares donde se informa a la población del enfrentamiento entre el ejército y el grupo armado que se sublevó la noche del 9 de junio de 1956. También citó los telegramas que el padre de Livraga le envió al presidente de facto preguntándole sobre el paradero de su hijo. Asimismo citó la respuesta que recibió el padre del Livraga donde figuraba el domicilio donde estaba preso su hijo.

El escritor argentino no agotó su voluntad de verdad una vez que comprobó que las víctimas fueron secuestradas antes de que entrara en vigencia la ley marcial. Quería conseguir más pruebas documentales que demuestren la irregularidad del procedimiento. Y lo consiguió. En los libros de las dependencias policiales de San Martín y Moreno no figura la entrada de los detenidos. Para fortalecer aún más su posición, Walsh consiguió el libro

del policlínico de San Martín donde estuvo hospitalizado Livraga después de recibir el impacto de bala en el basural. Allí figura el ingreso con las heridas del proyectil. Asimismo tenía el recibo que le dieron las autoridades policiales cuando estuvo detenido en la comisaría de San Martín donde figuran sus pertenencias. Es decir, Walsh comprobó que en los libros de la policía no dieron ingreso a los detenidos pero demostró que allí estuvieron porque consiguió el recibo de las pertenencias de Livraga y, porque además, en el libro del policlínico figura el ingreso de la víctima.

Dentro del manejo explícito de fuentes, también utilizó los testimonios. Respecto a las citas directas donde se menciona el nombre y el apellido de quien da la información figuran los sobrevivientes del fusilamiento y los policías. Un buen ejemplo de ello es la página 85 donde el autor intenta descifrar cuántos detenidos ingresaron al camión que los trasladó al basurero de José León Suárez. En ese momento puntual de la historia convergen los testimonios de: Livraga, di Chiano, Gavino, Troxler, Benavídez, Giunta, Rodríguez Moreno, Cuello y Desiderio Fernández Suárez. También aparecen a lo largo de la trama en distintos momentos con nombre y apellido los allegados, amigos, familiares de las víctimas o personas que formaron parte de la acción.

De la misma manera hay citas donde no se menciona el nombre de la persona pero sí su vínculo con la historia. Por ejemplo aparecen declaraciones de “vecinos” (página 48), “testigos” (páginas 40, 41, 50, 55, 82), “amigos” (página 42), la “gente” (página 49), “testimonios” (páginas 51, 56, 80, 86, 90), “versiones” (página 79, 116), de “otra fuente” (página 86). También aparecen los familiares de las víctimas pero identificados por su lazo de sangre: hermano de Lizaso (página 113), esposa de Rodríguez (114) y el hermano de Brión (página 118). En estos casos particulares se podría pensar que Walsh no dejó asentado el nombre de las personas o porque ellas mismas se lo pidieron o porque él consideró pertinente mantener su anonimato por miedo a que sufran algún tipo de represalias por parte de la policía y los militares. Hay que recordar que antes que se publicara *Operación Masacre* como libro, la historia se publicó entera en tres revistas: *Propósitos*, *Revolución nacional* y *Mayoría*. Estas publicaciones parciales le permitían al escritor informar a la gente de los sucesos, y al mismo tiempo, buscar la colaboración de aquellos que tenían conocimiento del hecho pero que por algún motivo no se habían animado, hasta ese momento, a decir lo que sabían. Pero también les servían a los acusados

para estar alerta a cualquier información que se publicara y que los afectara. Walsh sabía de este peligro y no se podía arriesgar a que una de sus fuentes fuese lastimada por los que él señalaba como autores y cómplices de la masacre de José León Suárez. Entonces el anonimato de las fuentes se convierte en un recurso válido para protegerlas, avanzar en la investigación y publicar los avances.

Otra fuente de información es una fotografía con el sello de “Biblioteca” que comprueba el paso de Vicente Damián Rodríguez por la biblioteca del barrio de su club para estudiar e intentar dejar atrás su paso como delegado de un sindicato. Asimismo, Walsh cita al pie de la página 67 el libro *Mártires y verdugos* de Salvador Ferla, publicado en 1964, que trata sobre las operaciones y la represión en el levantamiento de Valle y Tanco.

Por último, hay que marcar el papel que cumplieron los medios de comunicación como fuente de información. Rodolfo Walsh empleó a la radio y medios gráficos para contextualizar las acciones. De las radios utilizó *Splendid* (página 57) para demostrar que el 9 de junio de 1956, a la noche, todas las emisoras transmitían la pelea de boxeo y *Radio Mitre* (página 113) que comunicó los hechos el 11 de junio (2 días más tarde). Por supuesto que en lo que a medios radiales se refiere, la emisora más importante y que más veces aparece en la trama es *Radio del Estado*. Rodolfo Walsh está permanentemente haciendo referencia a lo que transmitió la noche del 9 de junio. Además de usarla como una herramienta de contextualización, sirve para demostrar la impunidad de los culpables. Esto se debe a que efectivamente, la ley marcial se dio a conocer el 10 de junio a las 0.32 hs., y por lo tanto, un día posterior al allanamiento en la casa de Horacio di Chiano. Para demostrar la culpabilidad de los militares, *Radio del Estado* cumplió un papel fundamental y decisivo. Los medios gráficos también dicen presente en la trama y con el mismo objetivo: situar en un determinado contexto las acciones narradas. Lo particular de este caso es que en ningún momento cita el nombre de los periódicos, diarios o semanarios que consultó. Simplemente menciona el origen de la fuente. Esto sucede en las páginas 38, 41, 79, 112 y 132. Recién en la página 157 cita a *La Razón* y a *El Argentino* para demostrar la anemia informativa por la que pasaba la sociedad argentina respecto de los hechos y la divulgación del expediente Livraga.

En *Operación Masacre*, la utilización total de fuentes de información es la siguiente:

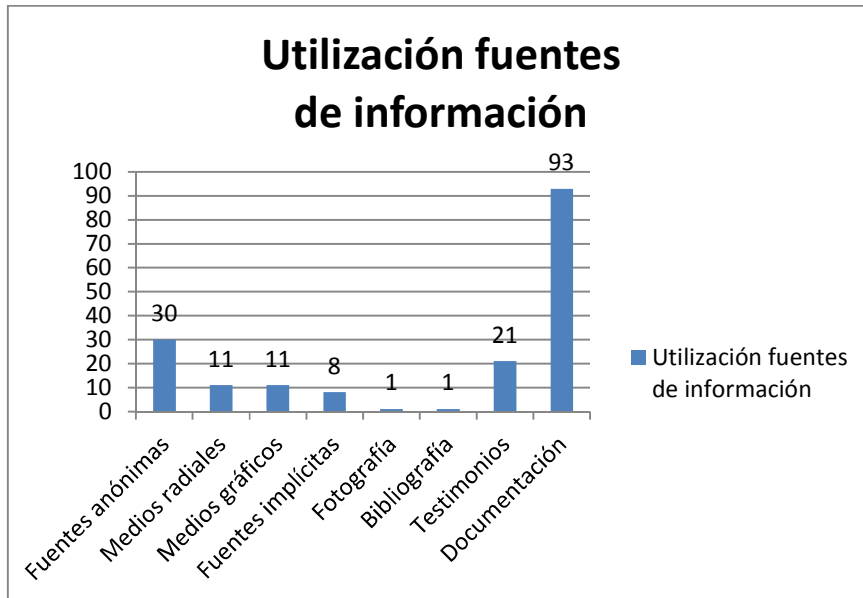


Gráfico 2. *Operación masacre*. Utilización de fuentes de información.

Para concluir se puede confirmar la hipótesis. Efectivamente Rodolfo Walsh estableció un manejo diferenciado de las fuentes de información según cómo construyó la trama y lo que quería de cada una de las partes que la componen. Esta situación evidencia el carácter de construcción de la novela de no ficción, y en algún sentido, pone de manifiesto la aseveración de Nietzsche sobre el salto de sentido que representan las palabras respecto a eso que quieren designar. Esta imposibilidad propia del lenguaje es limitada por Rodolfo Walsh, en sus novelas de no ficción, a partir de la profusión de fuentes de información que consultó.

Bibliografía

Amar Sánchez, Ana María. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2008.

Bertranou, Eleonora. *Rodolfo Walsh. Argentino, escritor, militante*. Buenos Aires: Leviatán, 2006.

- Chiappe, Doménico. *Tan real como la ficción*. Barcelona: Laertes, 2010.
- Chillón, Albert. *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Servei, 1999.
- García, Romina Laura. “Novela de No Ficción”: Polémica en torno a un concepto contradictorio. *Revista Letras Curitiba*. 1999. N° 54. Pp. 41 a 53.
- Jitrik, Noé. *Panorama histórico de la literatura argentina*. Buenos Aires: El Ateneo, 2009.
- Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- María José Valverde. *Nietzsche, de filósofo a Anticristo*. Barcelona: Planeta, 1993.
- Vinelli, Natalia. *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Cooperativa El río suena, 2011.
- Walsh, Rodolfo. *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953 – 1977)*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor, 2006.
- Walsh, Rodolfo. *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor, 1998.
- Wilbur Marshall Urban. *Lenguaje y realidad. La filosofía del lenguaje y los principios del simbolismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1952.